



*El
Glorioso
Evangelio*



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0414

El Glorioso Evangelio

Índice	
Gozo Del Creyente 1	
por Virgilio Crook	
Doctrinas Esenciales ... 5	
por Douglas L. Crook	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 14 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

de productos o para acomodar alguna actividad. La Iglesia, la casa espiritual de Dios, está edificada para ser el depositario y dispensario de la verdad.

1 Timoteo 3:15

“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”.

El propósito de Dios, el Arquitecto de la Iglesia, en edificar la Iglesia fue que la Iglesia guarde y proclame la verdad del Evangelio de Jesucristo. Dios no edificó la Iglesia para que sea un estadio de entretenimiento. La Iglesia es dónde se ofrece sacrificios espirituales para la gloria y honra de Dios.

Efesios 2:20-22

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

La Iglesia de los redimidos es un templo de Dios en el cual reside la presencia de Dios. Cuando la Iglesia funciona como debe funcionar, el mundo puede ver a Dios, Sus maneras y Su voluntad porque está viendo la habitación de Dios.



especial con Dios y con otros creyentes. Las tres analogías son: Una Casa, Un Cuerpo y Una Familia.

Estas analogías también nos ayudan a entender cómo la Iglesia debe funcionar y cual es su misión. Después de considerar estas tres analogías que describen la Iglesia universal, veremos en las lecciones siguientes lo que la Biblia enseña sobre la manifestación de la Iglesia en la asamblea o congregación local. Pablo, a menudo se refiere a las asambleas locales como la “Iglesia de Dios” en tal y tal lugar. La referencia es al grupo de santos que se reunieron en aquellos lugares. El mensaje y la misión de la Iglesia son universales, pero la obra de la Iglesia se realiza en asambleas y congregaciones locales.

Tres Analogías de La Iglesia.

Una Casa -

1 Pedro 2:4-5

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

La Iglesia es una casa espiritual que está edificada sobre una base segura y eterna. Un edificio es un testamento de la habilidad y capacidad de su arquitecto y constructor. Así es con esta casa espiritual edificada por Dios.

Cada creyente es como una piedra viva en esta casa. Cada piedra es colocada y puesta al lado de otras piedras como Dios quiere. Cada piedra es individual, pero hace su parte en contribuir a la belleza y salubridad del edificio entero.

Un edificio está construido con un propósito. El propósito puede ser para domicilio de alguien o para depósito

Siete Gozos Del Creyente

Por Virgilio Crook
(parte 3)

2.) – El gozo de la comunión - Continuación

*“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.” **Romanos 14:7***

Necesitamos el compañerismo, necesitamos comunión, tanto en lo natural, y mucho más en lo espiritual. Pero tenemos que elegir cuidadosamente a las personas con las cuales tenemos comunión. Pablo nos exhorta claramente: *“No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” **1ª Corintios 15:33*** Hay varias versiones que traducen este verso: “las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” No son las conversaciones en sí, tanto, como las personas con quienes nos asociamos. Juan Bunyan escribió: “asóciese con los creyentes más sólidos que tienen la mayor experiencia con Cristo.” Eso es un consejo muy bueno. Somos influenciados por las personas que nos rodean. Debemos elegirlos con mucho cuidado.

*“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.” **Filipenses 2:1, 2*** Otra versión lo traduce: “así que, llénenme con gozo por tener la misma actitud, compartiendo el mismo amor, estando unidos en espíritu y manteniendo un solo propósito en mente.” ¿Cuál es nuestro solo propósito? Nuestro conocimiento de la vida de nuestro Señor. “Hay que llenar mi gozo, a fin de que nada esté faltando para completarlo. Hay que llenar mi copa con la comunión.” Esto, Pablo dice, sería hecho por la unión, fervor

y humildad de todos. Otra versión dice: “Ilene repleto mi gozo pensando lo mismo, teniendo el mismo amor, estando en acuerdo del corazón, pensando una sola cosa.” Sintiendo o pensando lo mismo.

La *Versión Ampliada* lo traduce: “viviendo en armonía y siendo de la misma mente y unidos en un propósito.” “*Completad mi gozo, sintiendo lo mismo,*” no palabra por palabra, ni aún, pensamiento por pensamiento. No significa, copiando o imitándose el uno al otro, sino teniendo el mismo propósito. Hubo un hermano, años atrás, que se gozaba cuando otra persona copiaba sus mensajes palabra por palabra. Él decía: “qué lindo mensaje,” porque fue copiado, palabra por palabra, como loro, de su propio mensaje. Un profesor del griego dice que sintiendo o pensando lo mismo: “habla del juicio moral y temperamento o actitud.”

Hay un buen hermano quien es un buen maestro de la Biblia, que se llama: Orville Freestone en la iglesia donde yo asisto. Él y yo no pensamos igual, es decir, no pensamos, ni hablamos palabra por palabra, ni pensamiento por pensamiento. Él usa palabras no comunes y pensamientos profundos. Yo no. Pero somos *del mismo modo de pensar en nuestra actitud y juicio moral*. Él no va a comenzar a usar palabras más comunes, simplemente para ser del mismo modo de pensar que yo, ni yo voy a usar palabras difíciles, de las cuáles no sé el significado, simplemente para ser del mismo modo de pensar que él. Pero, sí, somos *del mismo modo de pensar*, en el sentido de que ambos queremos lo mismo. Lo que los dos queremos es lo mejor para el pueblo de Dios, sobre la base de la doctrina sólida, basada en la voluntad revelada de Dios.

Sintiendo o pensando lo mismo no se trata de amistades. El hermano Freestone no es sólo mi amigo. Sintiendo o pensando lo mismo no se trata de parentesco. El hermano Freestone y yo no somos parientes de ningún modo. Sintiendo o pensando lo mismo se trata de comunión. Lo que nos mantiene unidos en la comunión no son nuestras

señores. Él me llamó de la humanidad perdida destinada a la destrucción eterna y me hizo un recipiente de Su gracia.

No hay muchas Iglesias. Hay sólo una Iglesia verdadera. Esa Iglesia no es la iglesia Gracia y Gloria, no es la iglesia Bautista o Presbiteriana o Católica o Luterana o Metodista o cualquier otra religión, movimiento o denominación.

Como ya hemos visto en nuestra serie de lecciones sobre las doctrinas esenciales del Evangelio de Cristo, la asamblea local a la cual usted asiste y la doctrina a la cual usted se adhiere y apoya importan muchísimo, pero es igualmente importante entender que hay sólo una Iglesia y es la Iglesia de aquellos que han sido redimidos por la fe en la sangre derramada de Jesucristo.

Efesios 4:4-6

“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.

Todos aquellos que son regenerados por la fe en Jesucristo son miembros de la misma Iglesia que yo. Somos parte del mismo cuerpo, nos hemos beneficiado del ministerio del mismo Espíritu. Tenemos la misma esperanza y destino. Tenemos el mismo Señor y la misma fe que nos redime. Tenemos el mismo Padre. Somos íntima y eternamente asociados e identificados, los unos con los otros.

Nuestra unión con otros creyentes no tiene nada que ver a cual asamblea local asistimos. Por ejemplo, todos los que asisten al culto donde yo soy pastor no son automáticamente miembros de la Iglesia verdadera, simplemente por congregarse conmigo o por sentarse bajo mi ministerio. Solamente los que aceptan a Jesús como su Salvador personal son miembros de la Iglesia verdadera.

La Iglesia es descrita en el Nuevo Testamento con tres analogías que nos ayudan a entender nuestra relación

No es importante ni impresionante a Dios que el nombre de usted esté escrito en el ingreso de algún club exclusivo o gran organización o árbol genealógico. Sin embargo, a Dios importa muchísimo si nuestros nombres están escritos en los cielos como miembros de la congregación de los primogénitos.

Lucas 10:17-20

“Volviéron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”.

¡Gloria a Dios! Soy unido con Dios. Soy llamado aparte, de los hombres perdidos, para la gloria de Dios, y soy declarado ser perdonado de mis pecados, justificado, limpio, especial y útil. Como un miembro de los llamados por Dios, estoy firme para siempre en Su misericordia y gracia.

(Romanos 5:2)

Apocalipsis 21:27

“No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Mi nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero. Los hombres procuran con mucho esfuerzo y gasto publicar y promover su nombre para impresionar a otros hombres. Quieren ver su nombre en revistas, periódicos y escucharlo por radio y televisión. Los hombres quieren ver su nombre asociado con los nombres de otros hombres grandes e importantes.

Lo que me hace regocijar con gran gozo es saber que mi nombre está escrito en el libro de la vida del Cordero. Mi nombre está escrito allá por Su gracia y misericordia. Seré eternamente asociado con el Rey de reyes y Señor de

similitudes, ni nuestro parentesco, sino nuestro amor por Cristo y la verdad. Yo puedo decir lo mismo por muchos otros hermanos de la fe común, tanto en los Estados Unidos, como en Paraguay, Argentina, y Uruguay.

Pedro dirigió su segunda epístola: *“a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra”* *“Igualmente preciosa”* significa: “de igual valor o honor, de igual estado.” Habla de una fe de igual clase, equivalente a la nuestra. Podemos tener una medida de comunión con todos los creyentes, simplemente porque son hijos de Dios. La profundidad, la medida, la dulzura y el gozo de aquella comunión dependen de la luz que cada uno recibe y se apropia. No podemos tener la misma profundidad de comunión con todos los santos. La doctrina y la moralidad es lo que dictan la profundidad y clase de comunión que tenemos con los otros santos. Hay hermanos que aparentemente predicán la misma doctrina, pero cuyas vidas no están conforme a la moralidad de la Biblia. Hay otros hermanos cuyas vidas están conforme a la moralidad de la Biblia, pero rechazan algunas doctrinas que abrazamos. La comunión con los dos grupos es limitada. Sí, hay comunión, pero no de la clase de la cual Pedro escribe: *“una fe igualmente preciosa que la nuestra”*

Pablo tuvo comunión buena con los Filipenses. *“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.” Filipenses 1:3 al 5* Qué gozo trae la comunión verdadera. Toda una vida de comunión dulce. Yo conozco algunos hermanos y hermanas, tanto en los Estados Unidos, como también en Paraguay, Argentina, y Uruguay, con los cuales he tenido linda y verdadera comunión a través de más que cuarenta años.

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.” Efesios 5:11 Esta es

una advertencia que Pablo nos da para limitar o aún evitar por completo tal comunión. La Biblia Latina Americana lo traduce: “no participes en las obras estériles de las tinieblas.” Otra dice: “no tenga nada que ver con las cosas sin valor que la gente hace.” Otra lo traduce: “no tome parte en los placeres sin valor de maldad y la oscuridad.” Y otra: “no tenga nada que ver con las acciones poco lucrativas, áridas de oscuridad.” La idea sobresaliente es que no hay ganancia eterna en participar en lo que no trae gloria a Dios, así que, no debemos gastar nuestro tiempo en tales actividades, con tales personas. Tenemos poco tiempo aquí sobre esta tierra, por eso, debemos elegir con quienes tenemos comunión con mucho cuidado. Un paráfrasis en inglés lo explica muy bien: “no desperdicie su tiempo en obra inútil, mera tarea laboriosa pero no productiva, la búsqueda árida de la oscuridad.”

“*Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, Y andábamos en amistad en la casa de Dios.*” **Salmo 55:14** Otra versión lo traduce: “tuvimos comunión buena juntos, aún caminábamos juntos a la casa de Dios.” Y Otra: “que comunión tuvimos, que discusiones maravillosas mientras andábamos juntos al templo del Señor en los días santos.” Una concordancia bíblica da el siguiente significado: “la forma de los verbos en este verso recalcan la idea de una acción continuada. Su comunión fue caracterizada por tal amistad e intimidad.” Así debe ser nuestra comunión con Jesús.

Hay un himno en inglés titulado: “*La Comunión con Jesús.*” “Comunión con Jesús cuando oro, comunión con Jesús cada día, andando, hablando con mi Señor Amante, encantado con su favor y su palabra maravillosa.”

Qué grande es la verdadera comunión que gozamos con el Padre, con su Hijo, Jesucristo y el uno con el otro. Es un gozo que el mundo no conoce, ni puede conocer. Qué privilegiados somos de poder participar de esa comunión diariamente.



unión y una identificación que ocurre en el reino espiritual. Por la fe en Jesucristo usted está hecho miembro de la Iglesia espiritual y verdadera.

Hebreos 12:22-24

“*Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.*”

Ser miembro de la Iglesia significa que por fe nos hemos acercado a:

Sion - la gracia de Dios en contraste con Sinaí y la ley.

Dios vivo - no a una religión muerta.

Jerusalén la celestial - no a un centro terrenal o denominación humana.

Compañía de ángeles - no a los hombres frágiles que pretenden tener y usurpan el poder.

La congregación de los primogénitos - un acopio festivo de compañerismo universal con los que están registrados en el libro de los que son de nacimiento privilegiado. Este libro está guardado en los cielos.

Dios, Juez - nuestra identificación, asociación y comunión es con Dios mismo, no con una organización humana.

Los espíritus de los justos hechos perfectos - somos identificados con los que son justificados delante de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Jesús el Mediador del nuevo pacto - hemos sido hechos benefactores del acuerdo hecho entre Dios el Padre y Dios el Hijo que fue sellado y hecho efectivo por la sangre de Jesucristo.

y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

La Iglesia incluye individuos de todo el mundo. La Iglesia verdadera es global. Muchos misioneros norteamericanos han procurado americanizar el Evangelio de Jesucristo. Cualquier intento de nacionalizar el Evangelio de Jesús es una corrupción del Evangelio. Los ciudadanos de los Estados Unidos no son la Iglesia. La Iglesia no es ninguna nación ni sistema político. La Iglesia consiste de individuos redimidos de cada nacionalidad y raza.

Llegamos a ser una parte de este grupo llamado y especial por la elección de Dios y no por la designación del hombre.

Romanos 8:29-30

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”.

¿Cómo sabemos si somos elegidos para ser miembros de la Iglesia o no? La elección de Dios de nosotros está basada en Su presciencia de nuestra decisión acerca de la invitación del Evangelio de Jesucristo. La invitación del Evangelio se ofrece a todos.

Juan 3:16

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Si usted ha aceptado a Jesús como su Salvador personal, entonces usted ya sabe que ha sido elegido. Ser miembro de la Iglesia verdadera no tiene nada que ver con su nombre siendo escrito en un registro de ingreso aquí en la tierra. No tiene nada que ver con ningún rito o ceremonia exterior. Nuestro ingreso en la Iglesia de Jesucristo es una

Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 28)

¿Qué Es La Iglesia?

¿Qué es la Iglesia? "La Iglesia," como está usada en el Nuevo Testamento, viene de una palabra compuesta que significa "llamar aparte" o "un llamamiento para ser apartado."

1 Pedro 2:9-10

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.

Lo primero que tenemos que entender es que la Iglesia no es una institución u organización hecha por el hombre. El comienzo de muchas denominaciones y movimientos es atribuido a ciertos hombres o mujeres y sus enseñanzas. (Wesley y los metodistas - Anna Baptist y los baptistas - Lutero y los luteranos - Copley y Bodie y los del movimiento Gracia y Gloria) No hay nada de malo en reconocer el llamamiento de estos hombres y mujeres para guiar al pueblo de Dios en la voluntad de Dios. El peligro entra cuando el pueblo de Dios empieza a venerar a estos siervos como la fuente de verdad y espiritualidad. Si los ministerios de estos hombres y mujeres tienen valor, es

porque fueron fieles en señalar al pueblo de Dios a la obra y voluntad de Dios.

La fundación, el mantenimiento y el crecimiento de la Iglesia son una obra divina de Dios. Cualquier llamamiento, ministerio o manifestación verdadero es de Él y la gloria pertenece a Él. Si Dios no es la fuente de una obra, es simplemente otra organización religiosa hecha por el hombre y no tiene ningún valor durable.

Lo siguiente es un ejemplo del pensamiento corrompido que muchos creyentes poseen en cuanto a ciertas denominaciones y movimientos. Mi bisabuelo, C. E. Foster, pastoreaba una congregación en Topeka, Kansas por más de 60 años. Durante esos años hubieron varios tiempos de avivamiento y las vidas de muchas personas fueron cambiadas para siempre. De esa congregación fueron enviados muchos predicadores y misioneros.

En el año 1985 la congregación me pidió ser su pastor y siendo guiado por el Espíritu Santo acepté su invitación. Un día alguien se me acercó e intentó darme un complemento. Me dijo, “es una buena cosa que esta iglesia permanezca bajo la dirección de la línea de Foster.” No acepté su comentario como un complemento. No consideré la obra en Topeka como la obra de mi bisabuelo y la familia Foster. Mi llamamiento como pastor fue de Dios y no de mi bisabuelo. O la obra es la obra de Dios o es la obra del hombre. La Iglesia es de Dios y Él puede escoger a quienquiera para seguir adelante con la obra. No está limitada a una familia. No es dependiente del hombre. Yo creo que mi bisabuelo fue llamado por el Señor y fue fiel en su ministerio y usado por Dios en gran manera, pero la obra eterna hecha en las vidas del pueblo de Dios fue la obra de Dios, obrando en y por Su Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Dios usa a los hombres y las mujeres fieles y muchas veces aun usa familias fieles para hacer la obra de la Iglesia y

El Glorioso Evangelio – 4535 Wadsworth Blvd Wheat Ridge, CO 80033 USA

www.elgloriosoevangeli.org – Gratis – No Se Vende – egepub@juno.com

para hacer que la Iglesia prospere, pero la Iglesia verdadera y su obra pertenecen a Dios y debe su vida y prosperidad a la dirección y protección de Dios.

Si una obra, una congregación o un movimiento religioso, sigue simplemente como un legado o monumento conmemorativo de un individuo o una familia, aquella obra no es la obra de Dios y Su Iglesia. Cuando perdemos la vista de esta verdad, comenzamos a andar hacia la apostasía y la carnalidad.

También vemos que la Iglesia no es una cosa inanimada, sino que es un organismo vivo que consiste de un pueblo que ha sido elegido por Dios y llamado y separado del resto de la humanidad como un grupo que es especial para Dios.

La Iglesia verdadera consiste de individuos que han sido llamados por Dios y puestos aparte para traerle alabanza y gloria. La Iglesia es un pueblo que ha sido trasladado de las tinieblas espirituales y su ruina eterna y llamado al reino de luz, vida y bendición por la misericordia de Dios. Los miembros de la Iglesia verdadera son individuos que tienen un destino diferente que el resto de la humanidad.

Hechos 15:14

“Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre”.

Un pueblo para su nombre quiere decir que somos un pueblo favorecido por Dios que existe para glorificar su nombre.

Apocalipsis 5:8-10

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo”.